EXPOSICIÓN

DEL

Sr. D. César Nicolás Pénson.

SEÑOR PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN DE ESCRITORES Y ARTISTAS

MADRID

He recibido con grata satisfacción la circular que últimamente ha dirigido ese distinguido Cuerpo para anunciar la inauguración de un *Congreso literario* con motivo del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América.

Celebro el propósito como manifestación culta propia del espíritu de la época y en ocasión del acontecimiento más grande de los siglos. Y tanto más se regocija el ánimo, cuanto que semejante proyecto mira á la conservación y auge del idioma, vínculo estrecho entre los individuos de nuestra raza en ambos hemisferios, y en momento en que importa acercarlos y unificar sus mutuos deseos y aspiraciones para la común seguridad y provecho.

Bien recibida como será la idea del establecimiento del *Congreso literario hispano-americano*, en todos los pueblos de habla castellana, habrá de ser también, á no dudarlo, su resultado fecundo en beneficios para la propia lengua, su enseñanza y difusión, y la importancia y crédito que deberá obtener, á juzgar por el favor que ya se concede á las obras del ingenio de españoles y de americanos del Sur, Centro y Antillas.

I

Para contribuir con algo, se me permitirá que, aprovechando tan buena oportunidad, presente al juicio de los que han de componer esa ilustrada Junta, una breve disertación sobre algunos puntos importantes, que no considero del todo inútil en los actuales momentos.

El *Congreso literario* viene oportunamente. Mucha y lamentable es la copia de extravagancias que nublan, empobrecen y desacreditan el idioma castellano acá y allá. La incuria de unos, el afán de la moda y cierto culpable desenfado de algunos escritores que afectan desdeñar lo propio por co-

CLHI. César Nicolás Penson (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

rrer tras de lo ajeno, la falta de estudios adecuados y de obras auxiliares indispensables, y la ignorancia y su hermana osadía de los más, han traído á mal traer el castellano y á extremos indecibles. Verdad que siempre han tenido enfrente los verdugos de la lengua una legión de filólogos y bien intencionados, los cuales han grandemente contribuído á detener la avenida de desatinos que nos inundan; pero más ha podido el mal ejemplo, y éste cunde y se arraiga sin poderlo remediar.

Empobrecida por el no uso de sus primores la lengua, y acaso también por el rigorismo esterilizante de la Academia, demasiado conservadora, y los puristas acérrimos, y corrompida, por otro lado, merced á los traductores de á tanto el pliego y los periodistas sin instrucción literaria; ¿á quién se oculta que, despeñado el idioma, corra muy en breve á su completa ruina?

Hay también el mal innovador; pero no es la innovación necesaria y de buena ley la que haga el daño, y por eso no puede ser condenable *todo* neologismo, según se han empeñado en demostrar autores; es el innovar sin tino, por puro capricho, tal es el neologismo fonético é híbrido, lo que transforma en campo de anarquía la sintaxis del idioma, como ya antes, y aun hoy mismo la ortografía castellana, con sonrojo de todo el que estima la integridad, el valor y el crédito del idioma que heredó con la sangre.

El neologismo legítimo, esto es, conforme á las múltiples condiciones que exige la formación de una voz en castellano, es bueno, útil y necesario, porque es conveniente renovar el idioma y enriquecerlo, según aconsejan todos los tratadistas y escritores clásicos y modernos, que así lo hicieron. No porque existan de una voz equivalencias, será ajena, extraña é inútil la nueva voz que, cuando no añada una idea nueva, es por lo menos una manera de expresión, un matiz que avigora y da lustre á las ya recibidas (1).

El amor propio y las preocupaciones han hecho inmenso daño al idioma, proclamando que el castellano es tan rico que se basta y se sobra; y está lejos de ser así. Relativamente á épocas de predominio político y superabundante cultivo de las letras, la riqueza del castellano era indiscutible; y al lado suyo aparecían encanijados y menesterosos los del resto de la Europa, cuando su uso era moda en las cortes, tomaban de él voces los demás, escribían en español Montgaillard, Crozet y Chantreau, *hispaniparlaban* los nobles en Francia, singularmente en tiempos de Enrique IV, y el teatro español era el primero del mundo; pero ahora, que han tomado vuelo las ciencias y el lenguaje literario va siendo arte asaz complicado, por cuanto faltan términos para el espiritual silogismo que lo penetra y la *tournure* del espíritu obser-

(1) Este es el criterio de un entendido filólogo venezolano, D. Baldomero Rivodó, en sus *Voces nuevas de la lengua castellana*; criterio liberal y amplio cual conviene al estado actual mísero y pobre del idioma. Realmente, las restricciones sistemáticas son las que han impedido que éste progrese. Pero el Sr. Rivodó desvirtuó su doctrina con las mayores exageraciones y los más desatinados caprichos. Depurándolo, su criterio es el único admisible; porque ya hemos visto por dónde y cuánto ha pecado el *Diccionario* de Baralt, que á nimias exigencias puristas reune apreciaciones erróneas.

CLHI. César Nicolás Penson (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

vador y analítico que lo informa, el castellano ha debido venir á menos y ser pobre de toda pobreza. Ha quedado rezagado; y no es eso lo peor, sino que el minero antiguo lo han cegado por no frecuentarse aquellas maravillosas expresiones, aquellos giros y modos de decir que labraron por tan admirable estilo los Luises, los Cervantes, los Saavedras, los Mendozas, las Teresas, los Moncadas, los Melos, los Solís y los Quevedos.

Cegado el minero al que los diccionarios echaron encima el epitafio de *anticuado*, con tan poco discernimiento, un nimio purismo y una insensata preocupación opusiéronse á que ni se adoptasen voces que significaban ideas ú objetos nuevos ni menos se formasen otras, ni se diesen nuevas y necesarias acepciones á los vocablos por escritores autorizados; cerrando así la puerta á todo razonable progreso del idioma.

¡Lamentable ceguedad! En primer lugar, los llamados términos anticuados no son tales, en su mayor parte, sino simplemente *desusados,* según ya lo hizo notar Mayans y Ciscar en sus «Orígenes de la lengua castellana»; y no ha sido el menos grave de los males la confusión que aún perdura en los léxicos castellanos, entre los términos que fueron reemplazados por otros de antiguo, tales como *afruenta*, *afuciar*, *agora*, *al*, *ansi*, *ataifor*, *ayuso*, *bandero*, *claostra*, *diezmas*, *farzador*, *huego*, *llamamento*, *malatia*, *naochero*, *orise*, *personero*, *portacartas, trotero*, *semejable*, *zatico*, etc. (1), y los que por incuria ó ignorancia dejaron de frecuentarse, como son, valga el ejemplo tomado de Mayans: *astroso*, el que nació en mala estrella; *bajura*, lo contrario de altura (aunque éste se ha rehabilitado ya); *blanqueadura; cadañal* ó *cadañera* (cosa): *cadañera* se dice de la mujer que pare anualmente; *desmeollar*, *ermar,* despoblar, de *yermo; faltoso*, *garrideza*, *hardalear*, lo mismo que *ralear*, hacerse raro, disminuir, empeorarse; *infernar*, *juradería*, *lengüear* por *tomar lengua; gafedad* por *lepra*, *mañear* por *disponer con maña; manera* por *armadura de manos; papera* por *gola; nerviar* por *trabar con nervios; ochentañal*, el que tiene ochenta años, muy diverso del que llamamos *ochentón* por ponderación de la vejez; *plomiza*, *cuatrodial*, *cuatromensal*, *cuatrañal*, *cuarentañal*, el que tiene cuatro días ó meses, ó cuatro ó cuarenta años; *setentano*, el que tiene setenta, diverso del *setentón; tabernear*, frecuentar la taberna; y tantos otros.

A esto agrega el propio Mayans: «No ignoro que en algunos casos puede dudarse si los vocablos son anticuados, ó modernamente no frecuentados. Pero en tal caso yo siempre estaré de parte de la abundancia de la lengua, y me tomaré la licencia de usarlos, porque no habiendo vocablo nuevamente sustituído en lugar del antiguo muy expresivo, ó no estando enteramente

---

(1) *Afrenta, esperanzar, ahora, otra cosa, asi, aparador, abajo, parcial, claustro, décimas* ó *diezmos, farsante, fuego, llamamiento, enfermedad, marinero, platero, procuyador, correo, corredor, semejante, mendrugo.* Entre éstas incluye Mayans á *vocero* (que ahora decimos *voz*, dice él) por *abogado;* pero ésta se ha restaurado modernamente.

CLHI. César Nicolás Penson (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

recibido el subrogado, no debemos desechar el primero, ya admitido por otro menos significativo y nuevamente intruso. Así no culparía yo al que dijese *aferes* por *negocios inútiles*, *amollecer* por *ablandar*, *bravería* por *bravura*, *comienzo* por *principio*, *complacedor* por *gurrumino*, *desalforjar* por sacar de las alforjas; *escucha*, centinela de por noche; *finamiento*, acto de acabar la vida; *guisamiento*, por el hecho de guisar la comida; *helgadura*, por el claro de los dientes; *infernar*, por meter en el infierno; *judiega cosa*, la que es de judío; *kiriar*, por cantar los *kiries; ladronía* por *latrocinio; nerviar* por trabar con nervios; *otoñar* por pasar el otoño; *pollazón* por criazón de pollos; *querencia,* por buena voluntad; *rodrigazón*, tiempo de rodrigar vides; *sangradera*, por *lanceta; tosegoso*, por el que tose mucho; *bandero*, por el hombre de bando.» Muchos de estos términos, desusados, con muy buen acuerdo se han ido rehabilitando, entre ellos *acucioso*, *empecer*, *emprestar* (tomar prestado), *enantes, perínclito*, *por ende, otro sí*, etc., en lo cual debieran empeñarse los escritores todos, como se hace con frecuencia por inteligentes instauradores americanos, de Colombia sobre todo.

En segundo lugar, tenemos la abstención formulada por unos pocos puristas rancios, esto es, que no hay que neologizar ni para un remedio. ¡Qué inquina contra el neologismo! Desde Lope de Vega hasta Monlau, desde Bello hasta Cuervo, todos dicen que *se debe* enriquecer la lengua formando de sus propios elementos ó tomándolas de otras lenguas, singularmente de las dos clásicas antiguas, voces que sean como nacidas en ella; es á saber, conforme á su índole y fisonomía, mediante la estricta observancia de los cánones que rigen en esta materia, ó sea, que la voz esté ajustada á las leyes de la analogía y á las de la eufonía. Así, por dicha, se hace diariamente por escritores famosos de España y América, entre los cuales baste citar al connotado académico Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo. En tercer lugar, se previene con mucho cuidado que no se den nuevas acepciones á las voces castellanas, porque eso originaría confusión y se correría el riesgo de desvirtuar el vocablo y torcer el recto sentido de su expresión. Declaro que tampoco lo entiendo así. Conocido el sentido propio de una voz y sus acepciones (pues rara será la que no las tenga) sancionadas por el uso, ¿qué más da agregar otras que corran, sí decimos, por el molde de las existentes y sean adecuadas á la naturaleza de la voz? Que se arriesga uno á darle un sentido que no tiene. No; puesto que de la naturaleza de la voz se desprende la nueva significación de ella. Y no es esto decir que se innove en este punto así como se quiera, por quienes no estén autorizados para ello, á ciegas y desatentadamente, sino con pulso y discreción. Y si no ¿cuáles medios hay para enriquecer y *renovar* los idiomas? ¿No pierden éstos por sí mismos antiguas acepciones, mucho más de lo que caen en desuso las palabras? ¿A dónde iría á parar un idioma que no renovara aquéllas? Todas las autoridades, incluso la Academia, abonan el neologismo; y en eso de acepciones, cuando más se

CLHI. César Nicolás Penson (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

limita Monlau á aconsejar que no se alteren las existentes, lo que en efecto sería desastroso. Afortunadamente, día por día, así como lo hemos dicho, no deja de ir enriqueciéndose el idioma.

Dice Bello: «No es un purismo supersticioso el que me atrevo á aconsejar,» colocándose así en el justo medio que debe servir de punto de partida en materia de neologismos, y según lo cual Quintiliano basó su regla «de escoger entre las palabras nuevas las más antiguas y entre las antiguas las más nuevas, y de este modo guarda una prudente distancia entre el innecesario neologismo y el arcaismo caduco» (1). Hay que atender á que lo que más impugna Bello es el neologismo de construcción, que ataca la sintaxis, la que, al decir del mismo Fidel Suárez, no puede cambiar sin que la lengua se aniquile.

Un notable filólogo francés (2), que habla de la invasión del neologismo en la lengua francesa, distingue los *buenos neologismos* y los *malos neologismos*. Pero á nuestro entender (y su opinión como filólogo y lingüista es de gran peso) restringe un tanto, acaso por su amor á la etimológica, que es lo que con razón ata á los maestros de ella. Para él, bien están donde están los quince ó veinte mil vocablos que han importado las necesidades de la ciencia y la industria, y los que han acarreado las fusiones de pueblos y las relaciones internacionales, todo lo cual, dice, forma lengua aparte en la misma lengua. Mas no así los neologismos que expresan ideas antiguas con palabras nuevas, superflua invención, porque otros términos más antiguos ejercían muy bien estas funciones y tenían el mérito de ser de todos comprendidos. Porque el siglo XVII decía *fonder (fundar)*, *toucher (tocar*, moralmente hablando), *tromper (engañar)*, *émouvoir (conmover)*, y el XIX, más holgadamente, *baser*, *impressionner*, *illusionner*, *émotionner*, etc.; y es extraordinario el desarrollo de las voces antiguas, ó creación de un montón de derivados pesados y disgustantes, pues anteriormente decían *règle* y *régler*, y después *réglement*, *réglementer*, más luego *réglementation...*; de *constituer* salieron *constitution*, *constitutionnel*, *constitutionnalité*, *inconstitutionnalité*, *inconstitutionnellement...*; de *nation*, *national*, *nationalité*, *dénationaliser*, etc.

No hay duda, la lengua deberá su existencia al equilibrio, á la proporción harmoniosa entre el neologismo y la tradición, dos bases necesarias á toda lengua,» según el mismo Brachet; pero la derivación es precisamente uno de los elementos de riqueza y movilidad de las lenguas, y sus reglas complicadas y sutiles, de lo más difícil de ellas, sobre todo en la nuestra, y así pues el veredicto, creemos, no debía abarcar derivados que están como cayéndose de los primitivos ¡tanta es su necesidad! para dar fuerza y precisión á la frase, ó para evitar circunloquios. Verdad es que en francés, según

(1) MARCO FIDEL SUÁREZ, *Estudios Gramaticales*, int., pág. 37.
(2) AUGUST BRACHET, *Gramaire historique de la lengua française*, int., págs. 65 á 67. Obra coronada por la Academia.

CLHI. César Nicolás Penson (MEMORIAS. Sección primera. Filología).
Centro Virtual Cervantes

observan Baralt y otros autores, no son admisibles, por lo pedantescos ó por lo inútiles, muchos derivados y voces de otra formación; pero ¿quién no ve que no pocas de las que ahí se citan son necesarias á la ciencia constitucional por ejemplo? Aunque la observación se ha repetido de no innovar de ese modo, no creo que pueda tomarse tan en absoluto, sobre todo por lo que hace á la derivación; lo cual parece preferible á inventar una nueva voz congénere de la ya corriente; porque de todos modos derivados como algunos de los aludidos expresan una nueva idea, y no son un mero alambicamiento fraseológico que será lo que en resumen condene, y con razón, nuestro sabio autor (1).

Para que se vea que no estamos solos, hé aquí que al cerrar este desaliñado escrito, cae en nuestras manos la reciente obra del notabilísimo filólogo español y profesor de idiomas, D. Eduardo Benot, merced á la amabilidad exquisita de un amigo aficionado á estas cosas; y en ella encontramos resumidas nuestras ideas en los párrafos que siguen, muy elocuentes:

«Las palabras, así, en sus nuevos destinos, olvidan sus antiguos oficios, y este olvido de la conciencia etimológica constituye el mayor progreso de las lenguas.»

«El lenguaje con vocablos nuevos ó con nuevas acepciones en los ya existentes, se corrige á sí propio, se limpia y se mejora. Y, lo que es inmensamente más grande, modifica las antiguas ideas de las cosas, hace un encasillado nuevo propio para nuevas clasificaciones de las generaciones futuras, y las habilita para que sigan mejorando. La tierra, así de centro del mundo, pasó á planeta.»

«El purismo exagerado de los fanáticos por la antigüedad clásica, esto es, la sistemática oposición á las voces nuevas ó al ensanche en nuevas acepciones de las voces ya existentes, es, por tanto, lamentable causa de estancamiento, cuando no de retroceso.»

«El neologismo y el ensanche de acepciones constituyen las dos fuentes principales del desarrollo de las lenguas.»

«¿Hemos de morir de hambre por temor á que no nos entendieran Lope y Calderón si llegaran á resucitar?» (2)

Es mucho mayor anhelo ver campear bizarro y lucidamente este castellano libre, etnológico, nervioso, enérgico y grave, rotundo, sonoro y majestuoso, tan lleno de gracia genial y donosura; y á par que es bueno que le depuremos de la corrupción y salvemos del raquitismo con que de consuno le amagan la ignorancia, la incuria, el criminal desenfado y el encanijado espíritu exageradamente purista, transfundamos nueva savia en su fuerte organismo.

(1) Anota él: «¿Qué diferencia puede haber entre *baser* y *fonder?*» Acaso ninguna, y ¡quién sabe! Pero esta nueva voz que viste una antigua idea es cosa muy diferente de la derivada que supone una idea modernísima y necesaria; por ejemplo: *constitution* y *nationalité* que vienen de *constituer* y *nation*, y así de las demás.

(2) Eduado Benot, *Arquitectura de las lenguas*, Madrid. Prolegómenos, págs. 46 y 47.

CLHI. César Nicolás Penson (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

II

El segundo punto que deberé tratar aquí, como del programa del *Congreso literario*, son los textos. Creo, con perdón de los que pueda herir mi aserto, que tal como se pauta en el programa, es impracticable lo de ajustar la enseñanza de la lengua «á textos donde se consignen las mismas (unas mismas es que se ha querido decir) reglas gramaticales.» Conocido es el proceso gramatical del castellano; los errores que aún privan; las preocupaciones que aún reinan; los sistemas que se combaten, y las escuelas que disputan con encarnizamiento. Se ha dado en castellano el fenómeno de que en gramática haya sido y sea aún en España la menos conforme á la lengua, lo que hasta Bello se vió en América (porque hay siempre que distinguir las dos maneras de entenderla allá y acá) y un laberinto que se ha agradado en hacer más inextricable cuanto gramático ha habido. No así en francés, por ejemplo, en que desde Vangelas ha sido casi una misma con las descartaciones de algunas reminiscencias latinas tenidas como ajenas al idioma, y otras variantes útiles, mas no en la nomenclatura y en su propia forma que han permanecido diremos inalterables. Todavía su sintaxis es muy convencional, ó al menos, las reglas que la exponen: privan en ella la división tripartita, propia sólo de la lógica y casi por entero proscrita ya del castellano (en América singularmente) y otras cosas, dándosele exagerada importancia al análisis lógico, lo que basta para desviar las reglas del lenguaje de su natural cauce, y por tanto, el gramatical resulta artificial y falsamente aplicado á la expresión idiomática. Lo mismo puede decirse de la conjugación y de la ortografía que aún conserva el tipo de su origen, lo cual celebran los etimologistas como Charles Nodier y combaten los antietimologistas como fueron el poeta Ronsard en su tiempo y más recientemente Mr. Marle (1), y todas estas son reminiscencias del latín, que nadie ha tocado que sepamos, y vale más que así queden á que lo mude, trastorne y acomode todo á su sistema cada autorcillo nuevo, y vengamos al fin á no entendernos, como acontece en castellano.

Desde Nebrija subsiste la creencia de que la gramática castellana se ha de fundir en el molde de la latina; y en esto poco más ó menos convienen todavía muchos. Así es que aún encuentran defensores y prosélitos la declinación de los nombres, la conjugación sobre el patrón latino, las oraciones de antecedente y relativo y otros absurdos que son extraños á la lengua castellana. En tal base se funda, por lo general, la gramática en España; y

(1) Puede ser que este Marle, que citan los autores de una especie de enciclopedia titulada *Curiosités philologiques, géographiques et etnologiques*, sea el mismo que aquí vivió muchos años y murió de un siglo de edad. De él se sabe que propuso serias reformas en la ortografía francesa.

CLHI. César Nicolás Penson (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

sobre ella ha caído el diluvio de sistemas y teorías (algunas bien extravagantes) que le dan un aspecto por demás confuso y lastimoso (1).

En América, con rara excepción, ha sucedido todo lo contrario. El eminente Bello hizo la anatomía del lenguaje, y derivó las reglas gramaticales de la misma naturaleza de éste y de la ley tradicional del uso, por más caprichoso que el uso luego aparezca (2). Quedaron relegadas al olvido las reminiscencias en que se gozan los latinizantes, aunque perdonando algunas el maestro, por no parecer exagerado ó rigorista é incurriendo al mismo tiempo equivocadamente en otras, y sufrió completa transformación el sistema conjugativo, acomodándosele á la idea precisa del tiempo que cada forma expresa (lo que en el antiguo sistema no había podido conseguirse), y la cual forma resultaba de la natural combinación de las tres grandes divisiones de *existencia*, *anterioridad* y *posterioridad*, *ante*, *co* y *pos;* lo cual se expresa así: *Presente*, *pretérito*, *futuro*, *co-pretérito*, *post-pretérito; ante-presente*, *ante-pretérito*, *ante-futuro*, *ante-co-pretérito*, *ante-post-pretérito* (Indicativo). *Presente* y *futuro*, *pretéritos*, *co-pretéritos* y *post-pretéritos* (ase ó ara en *amar); ante-presente* y *ante-futuro*, *ante-pretéritos*, *ante-co-pretéritos* y *ante-post-pretéritos*, (hubiese amado, hubiera amado en *amar)* (Subjuntivo común). Sistema que, como se ve, es sencillo y natural. En cuanto á la sintaxis, renovose por completo; y aun su sistema ortográfico vino á ser el más sencillo y adecuado á la lengua y por eso generalmente hasta hace poco seguido en América, sin contar con su admirable tratado de ortología y métrica, base de esos estudios en castellano, por más que existieran las famosas *Lecciones* de D. Mariano José Sicilia, tratado que tanta luz ha hecho en esas materias, hasta entonces no muy claras ni desembrolladas, y que estuvo en poco fucse adoptado íntegramente ó casi íntegramente por la Real Academia Española.

A Bello, pues, corresponde el honor de haber sido el reformador de la gramática castellana, *según la lengua misma*; y sobre sus principios es que se ha edificado tan fructuosamente por eximios maestros como Rufino José Cuervo, Miguel A. Caro, Emiliano Iraza, Marcos Fidel Suarez, César G. de Guzmán y otros, y en ellos descansa ese colosal monumento de la lengua castellana que levanta el primero, el *Diccionario de construcción y régimen*. A

(1) ¡Cuántos hay que desconociendo absolutamente el idioma que hablan se meten á escribir gramáticas, y hasta inventando su pequeña teoría! ¡Así anda ello!

(2) El uso no es cualquier uso. Ya Bello dijo que era el de la gente educada, el de los doctos, que dice un autor no ser original de él, sino de Simón Abril: «Grammatica est ars propriè elegantezque loquendi probatorum auctorum usu et auctoritate confirmata;» y esto amplía, comprueba é ilustra, de admirable modo, Cuervo en sus *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*. Es este un punto importantísimo en que hay que detenerse porque ha dado lugar á muchas controversias y falsas interpretaciones. El uso erudito, pues, ó el de las personas bien educadas, es la mejor guía y autoridad en materia de lenguaje. Este uso es el que «reune las condiciones de uniformidad, elegancia y perfección,» cuya norma dan las autoridades clásicas y las que en la restauración de la lengua siguieron sus huellas; se entiende, siempre que, además del uso ó costumbre, como reconocía Quintiliano, dice Fidel Suárez, éntre también la razón, la razón sobre todo. El gran Bello, que pedía libertad racional para la lengua castellana, estampó este axioma que debe servir de brújula á todo el que trate de esta materia: «La única autoridad en una lengua es la lengua misma.»

CLHI. César Nicolás Penson (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

trece ediciones en varios países suman las del célebre y clásico texto, que han anotado D. Francisco Merino Ballesteros (español), D. Rufino J. Cuervo (colombiano) y D. Luis María Díaz (venezolano), del cual se han hecho compendios innumerables y en todas partes se invoca por única autoridad en la materia; rectificándosele y anotándosele en estos mismos días (1).

Esto es así; tómome la libertad de preguntar: ¿cómo podría el *Congreso literário hispano-americano* ajustar la enseñanza de la gramática á textos donde se establezcan unas mismas reglas gramaticales? Habría, para ello, que adoptar el sistema que priva en casi toda América, no por americano, sino porque es el que estudia la lengua en la lengua misma; el cual sistema lleva notoria ventaja al que prescribe el patrón de otra lengua extraña, aunque sea madre, para estudiar la propia. ¿Y se acomodarían á ello los institutos españoles? Acaso no, bien como tampoco van los hispano-americanos (porque les sería imposible) á renegar de las sabias doctrinas del gran Bello.

Así, suponemos que este punto arduo quizás quede sin solución en el *Congreso literario;* aunque dejará siempre útiles enseñanzas, si es que llega á tocarse.

III

Debe llamarse la atención del *Congreso literario* hacia la práctica tradicional de la enseñanza de la gramática. Contra el dictamen del mismo Quintiliano, quien decía: «que no sólo es suficiente á aguzar las tiernas inteligencias, sino á ocupar el ingenio y la erudición» (2), he creído siempre que como la gramática es, según la apreciación general, la filosofía del lenguaje, no precisamente por lo que tenga de ideológica, sino antes bien por lo que tiene de experimental, por su exacta comprensión y recta aplicación, etc., entiendo que «supone en el estudiante un notable desarrollo intelectual.» Esto, que dice Fidel Suárez relativamente á la obra de Bello, es claro que con igual razón debe decirse respecto de todo texto gramatical *para niños*.

Es errado concepto el creer que la gramática es todo el estudio de la lengua, cuando es un estudio secundario; y así se implantó desde luego en las escuelas como obligada asignatura, agravando el mal con el ejercicio nemónico de su aprendizaje. Aquel rudimentario arte embrollado é ininteligible de lo que se presumía era gramática del castellano, calco miserable del latín, por más erudición, ciencia é ingenio que suponga la *Gramática española* de Antonio de Nebrija, primera escrita en romance y que dió á su autor justo renombre, así como su *Diccionario* incompletísimo, aquel «arte de hablar co-

(1) Tenemos varios apuntes extensos sobre el mismo texto de Bello y sobre las anotaciones citadas.

(2) Marco Fidel Suárez, *Estudios gramaticales*, int., pág. 15.

CLHI. César Nicolás Penson (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

rrectamente», no podía estar al alcance de la inteligencia infantil. Y sabido es que así todos los textos de gramática de autor español hasta Salvá, fueron, con ligeras variantes y raros caprichos, copias unos de otros.

Esto, cuanto al método expositivo gramatical, diremos; que no se cuentan aquéllas singulares abstracciones ideológicas que, desconociendo las doctrinas de los antiguos desde Aristóteles y Platón, empezaron por confundir la ideología y la gramática, que aquéllos tuvieron el cuidado de demarcar separadamente; sean ejemplo, entre franceses, los gramáticos de la escuela sensualista, Condillac y Tracy, y hoy el naturalista baconianista Mr. Chevreil, y entre nosotros, los Noboa, por no citar más. A semejantes delirios opuso Bello el método inductivo, único racional en el arte que tratamos, aunque no aplicable á todo propósito. Bello, que adivinó ciertas leyes deducidas de la gramática comparativa, la cual ha puesto al desnudo, según afirman, la falsedad de la gramática general, porque ésta quedaría hoy reducida solamente á limitados grupos de ideas en cada idioma, ha cooperado, mediante su sabia obra, á la que hoy puede y debe llamarse *ciencia* de la gramática, con mucho mayor fundamento que lo que entendían por *scientia loquendi* los primeros lexicólogos castellanos.

No es este el lugar de decir lo que es y vale la obra del insigne humanista y primer filólogo americano; como tampoco será posible exponer la evolución de los estudios gramaticales sobre nuestra lengua, basados en lo que al presente basa Cuervo sus enseñanzas en el uso erudito y en la filología. Baste entender que los sistemas rutinarios de los latinizantes son inasequibles ya, y aun en parte la misma doctrina de Salvá, quien, á pesar de su útil tarea, no buscó los fundamentos del uso para establecerla, pretendiendo explicarlo todo con imaginarias elipsis; y no hablemos de los ideologizantes.

Esto así, ¿es fácil dar idea á los niños de lo que es gramática? El hecho, objeto del estudio, es el mismo hoy que ayer: ayer absurdo, hoy puramente científico y experimental. Subsiste, pues, la dificultad, el *imposible mental* de que la inteligencia infantil se adapte á la enseñanza de la gramática.

Há tiempo que me daba comezón el decirlo, porque de lleno estoy con Pluche y otros pensadores que cita C. Marcel: «*¡Ojalá que los niños ignorasen siempre que ha habido gramáticos en el mundo!*» Yo respondo que no saqué nada en limpio de las lecciones explicadas y razonadas y todo de un maestro mío que era el que mejor entendía entonces aquí de nomenclaturas y fórmulas gramaticales; y que si á los veintitantos de mi edad no tropiezo con Bello, no sabría una palotada de gramática, porque estoy seguro de que los demás textos me habrían dejado á oscuras. Bello y sus continuadores son los que han expuesto el resultado real y práctico del estudio de la lengua castellana por la lengua misma y su sistema de conjugación, aplicado al latín, al francés, al inglés y al italiano, ha demostrado su exactitud y bondad, haciendo resaltar lo defectuoso de los que privan en esos idiomas. Esta novísima doctrina,

CLHI. César Nicolás Penson (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

conforme, según se ha dicho, con las leyes descubiertas por la gramática comparativa, es aún más inasequible que aquéllos sistemas rutinarios de que ya se ha hablado, por su profundidad, al entendimiento de los niños. Por más racional que sea la teórica de Bello y de los que le han imitado, y aun admitiendo que sea de fácil comprensión y retentivo su tecnicismo y reglas, aseguro que es imposible que un niño (ni acaso un adulto) aproveche ni aplique, como debe ser, semejantes reglas (1).

¿Por qué? Voy á decirlo:

La gramática ¿qué es sino el arte de aplicar reglas al discurso y la ciencia de su aplicación. Sí, pues, este arte y esta ciencia descansan sobre el lenguaje, organismo viviente, según es sabido, del cual ha dicho Max Müller que carece de los distintivos del invento y del arte, es decir, que no es obra humana, concepto que se pierde en las tenebrosidades de no sé qué misterios, ¿qué significará su estudio? La interpretación de los signos del pensamiento, mediante una norma experimental y aplicada. Las palabras nadie ignora que tienen diversa significación según el lugar que ocupan, y el no reconocer este hecho en toda su extensión, fué causa de no pocos errores de nuestros primitivos gramáticos, pues una cosa es la palabra aislada y otra es en conjunto. *Que*, es un relativo muy descolorido, aisladamente; y en sus relaciones, sustantivo y sujeto, adjetivo, complemento directo, término de complemento circunstancial, predicado, adverbio, conjunción de muchas clases, y, en suma, «nos parece que puede asumir los caracteres de todas las partes de la oración excepto el de verbo» (2). Valga, pues, este solo ejemplo, para demostrar que impunemente no se acomete por niños (ni acaso por todo adulto) el estudio de la gramática. Eso equivale á principiar por el fin, á ir de lo desconocido á lo conocido; es trastornar el orden de la naturaleza.

¿Tiene ó no el entendimiento sus leyes infranqueables? Pues si las tiene, no hay que pedir imposibles. La enseñanza, claro es que debe adaptarse al grado de capacidad de los niños, y eso ha venido á poner de manifiesto la moderna pedagogía, y claro es también que un niño aprenderá nociones de todo. Lo más abstruso, matemáticas, física, química, historia natural será *comprensible* para un niño ó mediata ó inmediatamente; pero el álgebra y la física, por ejemplo, *se contienen* todas en sí mismas, y sus reglas son aplicables raciocinativamente al objeto que son esas mismas ciencias: ¿pasará otro tanto con el estudio del lenguaje *por medio* de la gramática? Aquí está el error tradicional. Formularon este juicio; las reglas de gramática estudian la lengua, *ergo*, la gramática es la lengua. No, señor: la gramática ni es la lengua ni

(1) El mismo Bello creía que era cosa fácil enseñar su texto á los niños, y para eso lo dividió en dos tipos de letra. Empeño inútil: los profesores se quejaron de que su enseñanza era impracticable. Achacólo él á que el entendimiento del alumno, acostumbrado á las prácticas antiguas, repugnaba sus teorías. Sin embargo, hoy mismo la enseñanza de su texto es más difícil para toda clase de estudiante, sobre todo después de las rectificaciones hechas á su doctrina.

(2) MARCO FIDEL SUÁREZ, obr. cit., parte prim., pág. 157.

CLHI. César Nicolás Penson (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

puede serlo, ¡cuán lejos está de eso! como tampoco es arte de hablarla y escribirla correctamente. Es un medio de estudiar la lengua, que no es principal, sino hasta cierto punto mecánico, el cual sirve para desempeñarse en *lo material* del habla y la escritura (1).

No quisiera extenderme en este asunto; pero como parecerán, si no nuevas, aventuradas y hasta peregrinas estas observaciones, cuando la rutina señorea los programas de estudios, y el común pensar, bueno es que deje bien aclaradas mis ideas.

Se contiene, dije, toda la ciencia de la extensión en la geometría y de la naturaleza de los fenómenos en la física y de las afinidades de la materia en la química; pero no el lenguaje en el arte y la ciencia de la gramática. No está el objeto de él, ni en parte ni en todo, en ella. El lenguaje es una cosa terrible. Organismo que cambia, obedece á caprichos, gusta de aberraciones, tiene mirajes como la luz y ondulaciones como las aguas del mar. Aspectos rudos de salvaje procedencia, refinamientos de cultura artificial, tintes negruzcos, finos matices, incapacidad para expresar ideas comunes y espirituales conceptos, exuberancia de formas para expresar otros, y lo que no es decible: todo esto es un idioma. Al lado de ese robustísimo cuanto maravilloso organismo, la gramática no es más que un esqueleto ruín, un andamiaje, insuficiente para la inmensa fábrica. ¡Y se quiere que la fábrica escultural y soberbia se principie á estudiar por los palos del andamiaje! Demos de caso que uno se sepa al dedillo los palos y trabas del andamiaje complicadísimo, ¿qué ha adelantado para conocer la naturaleza de la más tosca piedra del edificio, ni su plan y asiento, ni su belleza?

Pues ¿qué gana el asendereado alumno con que lo atiborren de preceptos y nomenclaturas, que al cabo por muy hilados que vayan y razonados que se le den, si es que razón cabe en todo este desconcierto, no pasarán de ser preceptos y nomenclaturas, fríos, vacuos, estériles é inútiles?

Entiendo, como comprobación de lo dicho, que la gramática no debe preceder, salvo el *dictum* de la venerable rutina, al estudio del lenguaje, sino éste á aquélla; *el ejemplo al precepto*, según aconseja Marcel. Entiendo, además, que la gramática es la seda que ha de bordarse sobre la hilaza del idioma, y no viceversa; y que todo lo que no sea fundar el estudio de lo primero, hoy tan crítico y científico, sobre las bases eternas del lenguaje, será pedir peras al olmo ó echar agua á la mar. Declaro, por el poco conocimiento que tengo de estas cosas, que es absurda y antipedagógica la enseñanza del texto gramatical (ni siquiera de la gramática) á niños sobre todo; porque sólo después de la ilustración necesaria que ha disciplinado convenientemente el entendimiento, sólo después de que en la escuela se hayan *insinuado* ideas ele-

(1) Véase MARCEL. *El Estudio de las lenguas*. Este autor demuele la antigua y bastarda definición de la gramática, y nosotros hemos ya tratado ese asunto en *El Estudio*, periódico literario de esta ciudad, por los años de 1881.

CLHI. César Nicolás Penson (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

mentales de lenguaje por medio de la misma lectura, si es buena, sólo cuando el hombre es hombre, medianamente instruído y capaz, es que debe acometer por sí propio el estudio ímprobo de la lengua en la lengua misma, acudiendo á sus fuentes y á los libros que de ella traten, así como al aviso de sus conocedores, etc.; que la labor es paciente; y *finalmente,* como medio de penetrar su mecanismo y hacer aplicación de sus formas externas, el de la gramática (conocimiento que luce tan poco que no se echa de ver pero que advierte tropiezos y resuelve dificultades). Este será el método más apropiado para que sea todo lo útil que debe ser el estudio del lenguaje, y el de los medios de estudiarlo; y así será la tarea completa. Porque no hacemos nada con saber de gramática sin familiarizarnos lo bastante con el lenguaje; mayormente cuando todavía no tiene el castellano un tratado completo de sintaxis, ni es posible que aquel arte resuma lo íntimo, lo espiritual, lo característico, lo que se llama lo idiomático de una lengua.

Téngase entendido lo que es hoy la ciencia de la gramática, más avanzazada en castellano, según la escuela americana, que en ningún otro idioma moderno, y se comprenderá que ni por semejas exageramos, y que no hay que adaptar más textos á la inteligencia infantil, porque el imposible mental resultará tan patente como el imposible físico de la cuadratura del círculo. No sé cómo la experiencia no ha hecho meter ya por los ojos la inutilidad de las reglas gramaticales en las escuelas; descuidando autores y maestros, como lo hacen, buscar los medios naturales y racionales de ir dando á conocer al niño la propia lengua por la lengua misma, valiéndose para ello de lecturas adecuadas y de bien dirigidas observaciones.

Esto es lo que pienso que es ya necesario que sustituya en las escuelas á la martirizante práctica de esa jerga bárbara siempre para oídos infantiles, vístanla como la vistieren, que no pasa de pedantería reglamentada. ¡Oh, cuando se recuerdan esos términos y esas fórmulas áridas, el entendimiento se resiente de tanta vaciedad, y la memoria, si por ella entraron, se retuerce y mana sangre!

Pero es que faltan textos á propósito. Cierto, aún no se han escrito, no obstante el profesor deberá disponer una como serie gradual de lecciones, con sencillos y variados vocablos que muestren la textura de la fraseología castellana que cada cual mamó con la leche, á fin de que el alumno se familiarice con ella, y como se pueda que se vaya subiendo el tono según la edad; eso sí, descargando la frasis de gerigonza galicana y arcaica y vulgarismos. Mejor, pues, que todo texto gramatical, sería una serie de libros en que se contuvieran bien ordenadas lecturas que ellas solas pusiesen de manifiesto la índole y el espíritu del idioma, la contextura de sus frases; sus giros y locuciones; sus modismos, su armonía, sonoridad y robustez; su fisonomía y su interno nervio; su gracia y su originalidad. Mas reconozco que aun aquello á que más arriba aludíamos es difícil á muchos que enseñan gramática, ó me-

CLHI. César Nicolás Penson (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

jor dicho, quizás textos, porque en vista del estado de semejantes estudios no les quede otro recurso, y como quiera que sea, valiera más no hacer nada que poner en la mano de los niños, y aun de los que no sean niños, esos horribles textos de gramática castellana.

Como complemento de lo expuesto, vamos ahora á referirnos á otro insigne filólogo francés (1), que con los Bopp, Pott, Díez, Winkelman, Zuicherat, Littré, Gastón, París, Dozy, Hovelacque, Brachet, etc., forma en la legión de los lingüistas mdernos, y apoya hasta cierto punto nuestra tesis respecto de la enseñanza gramatical en las escuelas. Véase su grande obra citada. Él sienta que un gran escritor ha dicho que es menester aprender la gramática por la lengua y no la lengua por medio de la gramática. Aconseja las elecciones de cosas *para comenzar á enseñar* el francés; la composición que verse preferentemente sobre los refranes, y «conjuntamente con estos ejercicios, la gramática propiamente dicha no dejará de tener su lugar propio» (pero según lo hemos expuesto ya nosotros con ejemplos, sin definiciones); valiéndose de frases que contengan un verbo, como estas: «El perro ladra, el león ruje, el gato maulla, la vaca muje, el puerco gruñe, la gallina cacarea», pues cuando «el niño haya comprendido unas frases y compuesto por imitación otras, ya empezará á saber lo que es un verbo. Así los conocerá, no por definiciones, sino por haber visto muchos de ellos.» Para la conjugación, son frases las que han de dársele, no las reglas de formación. Y, agrega, que las gramáticas de su lengua encierran reglas que son inútiles para los jóvenes; y en cambio, indica la manera práctica de *insinuar* (nótese bien) otras esenciales. Con que según esto, aun para enseñar la gramática conforme se hace por lo general en los planteles de educación, es menester un tino regular y un tacto finísimo; y así lo mejor es atenernos á lo que dicta nuestra santa madre naturaleza.

En los ejercicios que hemos recomendado, entran por mucho las lecciones prácticas sobre *propiedad*, que este autor indica; y son tales que sobre igual tema debería escribirse una de esas obras auxiliares de que trataremos en el número que sigue (2).

---

(1) MICHEL BRÉAL, *Mélanges de Mithologie et de Lingüistique*, París, 1882, págs. 349 y sig.

(2) «¡Cuánto mejor no sería, dice el eximio Michel Bréal, acostumbrar á nuestros hijos á sentir la propiedad de las voces de la lengua! Supongo, por ejemplo, que se trata del verbo *coger (prendre)* y de sus distintos modos de expresión ó matices. El soldado *toma (saisit)* su arma; el niño *coje (cueille)* una flor; los gendarmes *aprehenden (apprèhendent)* un ladrón; el gato *atrapa (attrape)* el ratón; el ejército *se apodera (enléve)* de la posición; el alumno *comprende*, ó entiende, *(comprend)* su problema. Así se hará palpar la metáfora que asimila nuestra inteligencia á manos que se apoderan de un objeto.—Haced notar la osadía de una lengua que funde en ocasiones toda una frase en una palabra: Es un crimen *ahorcable (pendable) (a)*.—Demostrad como todo lo anima... Un asunto *tuerto (louche)*; sordo como una *tapia (pot)*.—Dejad sentir, en suma, á qué categoría de hechos se han emprestado las innúmeras metáforas de nuestra lengua. Ora nos vienen de un juego, por ejemplo, del de pelota... Cuándo de alguna profesión, como es la del molinero, ó del tabernero, ó del mercader, ó bien de la vida militar ó de la marina... Expresiones de uso corriente, tales como *vararse ó arribar (échaser, arriver)* no reconocen otro origen...

(a) Desde luego ha sido indispensable repetir la voz francesa, porque la versión castellana no respondería al propósito del autor. En cuanto á este pasaje *(crime pendable)* nos ha sido preciso recurrir á un neologismo que no parecerá del todo bárbaro y que traduce perfectamente el término francés. Del mismo modo hay otros que no podrán quedar bien traducidos por seguir fielmente la idea del autor.

CLHI. César Nicolás Penson (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

IV

Se han escrito en castellano innumerables libros de gramática y diccionarios, en España y en América; pero así cómo ha sido prodigiosa la labor, así se ha puesto de manifiesto su estéril abundancia, salvo lo que de suyo sea bueno. Y á par de eso, hase estado sintiendo la falta de toda clase de *obras auxiliares* que, como en otros idiomas modernos, facilitasen el estudio razonado y práctico de la lengua.

La balumba de copias de gramáticas, las más muy malas, han hecho daño en vez del provecho que esperaban sus autores, se entiende, los que han escrito de buena fe; y cuanto á otros textos, bajo diversas formas, apreciables por el intento y las dotes del escritor, no han acertado á cumplir su objeto, ó por carencia de método, ó por sobra de abstracciones y adaptaciones imposibles. Sea, por ejemplo, la voluminosa obra en dos tomos, 4.º menor, del presbítero Díaz Rubio y Carmena, llena de fuerza y talentoso alarde, lo que demuestra el extraordinario mérito de su autor, pero en la cual no se encuentra la gramática de la lengua, una vez que en ella se declara que el castellano debe ajustarse al latín, y se hace la apología de los casos del nombre, cual si realmente tuviera caídas ó terminaciones, y se sostiene contra el querer de la lengua y la realidad de las cosas que todo verbo activo tiene dos complementos directos (?), precisamente y nada más que porque así sucede en aquel idioma. Muy encomiada ha sido en España la *Primera gramática razonada*, 2.ª edic., 1887; pero acaso se deba tan sólo al ingenio admirable que ha derrochado su autor en esas páginas casi exclusivamente de polémica gramatical.

No faltan obras auxiliares; pero no se han escrito aún las que á nuestro

---

El estudio de la formación de las palabras y su clasificación en grupos y en familias ha progresado merced á los buenos libros que andan hoy en manos de todos nuestros maestros. En esta parte sobre todo importa escoger los ejemplos: tanto como se pueda verbos, y verbos que tengan su raíz en el mismo francés. Tal es *subir* (*monter*), que viene del sustantivo *mont*, estando expresa la idea del movimiento ascencional por un verbo cuya significación era escalar una montaña. ¿No véis el atrevimiento de una lengua que dice *subir á caballo*, *(monter,) el precio del trigo ha subido (monté)*, el vino *fermenta* en la botella *(monte)*.—Este verbo ha dado los compuestos: *superar (surmonter)* con su derivado *insuperable (insurmontable)*... *desconcertar (démonter)*, «esa interrupción ha desconcertado al orador.» Se dice igualmente: la *subida (montée)*, de una colina; el *larguero (montant)*, de una escala, ó bien *(el montante)* de una orden de pago; la *montura (montaje)* de una máquina... la *montura (monture)* de un caballo, ó bien la de un termómetro, de un violín, de una pistola, de un abanico, de un juguete, cuando oímos proferir que un director de teatro *dispone*, *arregla (monte)* una pieza, comparamos el drama con un mecanismo cuyos rodajes y resortes lo constituyen los actores y las decoraciones... Volvamos ahora al primitivo *monte (mont)* para colgarle sus derivados *montuoso (montueux)* y *montaña (montagne)* que ha dado *montañés (montagnard)* y montañoso *(montagneux)*. En fin, en latín *mons* habia ya dado *promontorio (promontoire)*.—Los verbos *pasar*, *volver (paser, tourner)* y otros podrían dar lugar á parecidas clasificaciones. Semejante ejercicio, de tiempo en tiempo, dará idea al discípulo de cuáles son los medios de formación de que dispone nuestra lengua y las ventajas que de ello ha sabido sacar. El maestro podrá escribir expresamente y dictar alguna narración que contenga un número de vocablos de una misma familia, y que el alumno deberá presentar subrayados.»

CLHI. César Nicolás Penson (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

humilde juicio, deberían haberse dispuesto para la enseñanza *de la lengua.* Se ha atendido al precepto preferentemente; y no se ha cuidado de aficionar la inteligencia infantil á ese tan principal conocimiento. Doloroso es confesar que no tenemos un diccionario vulgar como lo piden las necesidades de la época, de la clase de los de Webster, Littré, Bescherelle y Larousse. ¿Cómo estudiar este castellano indómito en que parece que se han dado la mano todas las dificultades, y más complicado con el hecho de la conquista del Nuevo Mundo y merced también á la corrupción galicana? Su mismo empobrecimiento y la necesidad de depurarlo y vigorizarlo constituyen otro escollo no menos penoso.

Podríamos citar un buen número de obras auxiliares de toda clase, que habrán andado por todas las manos, relativamente á estudios del lenguaje, como son, ortología y métrica, compuestos castellanos, análisis ideológica de los tiempos de la conjugación castellana, diccionarios etimológicos, vocabularios gramaticales, orígenes de la lengua, índices y extractos de diccionarios, lenguaje provincial de América, colecciones de homónimos, de sinónimos, de rimas, de refranes, de voces nuevas, de extranjerismos, corrección de lenguaje, diccionario de construcción y régimen, etc. Cualquiera que las examine verá que son de más utilidad para el estudioso que para las escuelas. Como esas habrá muchas más, y sin embargo, aún faltan en gran número y de mucha cuenta, según hemos apuntado, para el estudio del castellano, desde un diccionario bajo un nuevo plan, ejemplificado, bien depurado, exclusivamente vulgar y descartados los términos verdaderamente anticuados, etc., y al alcance de todas las fortunas; una obra de régimen preposicional y locuciones de la lengua castellana para consulta; catálogos hábilmente ordenados de voces nuevas y de antiquismos, hasta un diccionario de voces comunes, metódicamente ordenado, porque lo más frecuente es ignorar el nombre de los objetos y las operaciones más familiares; y cuanto se considerase más conducente al fin dicho (1).

Repetimos que para el niño, no son preceptos los que se necesitan, sino la enseñanza disimulada de la lengua, para lo que pueden servir las acertadas indicaciones de Michel Bréal. Porque insistimos en que hay que familiarizar al niño con el idioma, instrumento con ayuda del cual ha de entrar en el dominio de las letras y las ciencias, si han de serle unas y otras lo provechosas que requiere en todas las carreras y profesiones el hombre medianamente ilustrado. Tarea ha de ser ésta del maestro entendido. Y humano también será que de hoy más se cohiba el uso inconsciente y malsano de los textos gramaticales en las escuelas, porque ya es tiempo de que cese el

(1) Uno de estos trabajos, titulado *Régimen preposicional y locuciones de la lengua castellana*, en que se aprovechan apuntes de Cuervo; pero bajo un plan muy diferente de su *Diccionario*, está ya en planta, escrito en colaboración por el que suscribe esta Exposición y D. José Pantaleón Castillo, uno de los más entendidos aquí en lengua castellana y asiduo cultivador de ella, aunque nada produce por excesiva modestia. De él es el plan del diccionario reformado.

CLHI. César Nicolás Penson (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

martirizar las inteligencias infantiles, cuando no se malogre el entendimiento, y la especulación á que esto da lugar por parte de los *arregladores* de gramáticas para niños.

Imitemos lo bueno que sobre este particular se ha hecho en otros idiomas; en los cuales no sólo abundan las obras auxiliares de todo género para todo estudiante, sino que se han ordenado sabiamente textos de buena lectura á fin de familiarizar al niño con el idioma. Ahora, que se reune, con motivo de una festividad esencialmente humana, un Congreso literario, es la oportunidad de iniciar y recomendar reformas útiles en beneficio de la enseñanza elemental, así como abrir el campo al estúdio libre y razonado y á la renovación sensata del castellano.

V

La tercera sección es muy importante. El comercio de libros entre España y América comienza á tomar regulares proporciones, cuando en Santo Domingo es ya notable, y relativamente mayor que el de otras mercancías. Pero escasos libros americanos van á los mercados españoles, en donde son ya bastante conocidos y apreciados algunos de sus autores. Lo mismo debe decirse de obras artísticas. Muy agradecidos quedaríamos en América si lograse el Congreso abrir vasto campo en España á las producciones del ingenio, al mismo tiempo que frecuentase aún más el consumo de ellas aquí en América.

Sería ese el medio más civilizador, el más asequible para ensanchar las relaciones entre pueblos de una misma raza; y no se contaría, por tanto, éste como el menor de los triunfos que obtuviese, entre los muchos que espera alcanzar, el CONGRESO LITERARIO HISPANO-AMERICANO.

Yo hago votos por ello; y al mismo tiempo puede contárseme en el número de sus cooperadores más activos.

CÉSAR NICOLÁS PÉNSON

Ciudad Antigua, Primada de las Indias, á 6 de Septiembre de 1892.

CLHI. César Nicolás Penson (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes